

VISITA AL RECINTO ARQUEOLÓGICO CHAN CHAN Y SU MUSEO DE SITIO EN TRUJILLO-PERÚ

Por : Jacinto Ramírez Sánchez

Correo electrónico: jacintoramirez@hotmail.com

Licenciado en Geografía e Historia.

Junio de 2001.

Resumen:

Nuestro caminante museístico fue ahora por el norte del Perú, recorriendo por los principales sitios arqueológicos de Trujillo, que revelan la presencia de dos culturas prehispánicas: La cultura Moche y la cultura Chimú.

En esta reseña nos relata su visita a la ciudadela de Chan Chan y al museo de sitio, ilustrando este artículo con fotos que permiten apreciar tanto las ruinas del palacio Tschudi y la exposición museística.

Hace ya unos meses, por abril, me escapé del bullicio, del desatado stress de Lima hacia el norte del Perú. Concretamente a Trujillo. Era cosa de aprovechar lo mejor posible los pocos días festivos de semana santa.

Me fui con los amigos habituales para estos casos. Estábamos muy interesados por los lugares arqueológicos, tantos y tan variados que existen próximos a Trujillo. Para un turista curioso y mínimamente aplicado en su empeño de conocer y aprender en suma es una de las visitas más recomendables de entre la multitud de excelencias que ofrece el Perú.

El pasado prehispánico de los alrededores de Trujillo está marcado por dos importantísimas culturas: La Cultura Moche y la Cultura Chimú. Las dos han

dejado multitud de vestigios arqueológicos y el objetivo de nuestro viaje era contemplar in situ algunos de ellos. Por lo menos los más conocidos ya que a todos no alcanzaba el tiempo.

Después de una larga noche de autobús llegamos a Trujillo. Luego de acomodar nuestras pocas pertenencias nos dirigimos a contemplar y admirar el Centro Histórico de la “ciudad de la eterna primavera”. Nos encantó su limpieza, su tranquilidad y cómo no su caluroso y luminoso ambiente. En verdad, es una ciudad agradable para pasear. Rica en arquitectura de otros tiempos y unas ventanas enrejadas magníficas. Por algo son uno de los símbolos de Trujillo.



Fue muy agradable pero no era nuestro objetivo. En cuanto pudimos nos dirigimos a Chan Chan, a parte de esa ciudad porque la cultura o civilización Chimú dejó a la posteridad una enorme ciudad de adobe que apenas ha sido excavada científicamente en una mínima parte. En especial algunos de sus denominados palacios como el Tschudi. Ocupa una enorme extensión que bien pueden apreciar con sus piernas los turistas.

En realidad es una mínima parte de la enorme extensión que tiene Chan Chan, de las casi innumerables construcciones que allí hubo y de las que quedan restos. Se dice que es la ciudad de barro más grande del planeta.



Un sol de justicia nos acompañó durante toda la visita, disfrutándola muchísimo. Está restaurado en buena parte y al acabar de verlo, sedientos y algo afectados de insolación nos encaminamos al museo de Chan Chan.

No sabíamos como estaría pero consideramos que había que aprovechar el impulso y verlo, aunque se nos pudiese hacer tarde... y así fue.

Para empezar he de decir mi conclusión final: es un magnífico museo.

Bien diseñado, sumamente instructivo y muy bien atendido por lo que supongo son estudiosos de Arqueología de alguna de las universidades de Trujillo. Al entrar al museo lo primero que vimos fue nada, estaba todo oscuro y al momento comenzó un auténtico espectáculo audiovisual, mediante imágenes y focos estratégicas y secuencialmente dispuestos más una grabación excelente, perfectamente sincronizada con las maquetas allí presente. En especial una enorme que nos mostraba toda la planta de Chan Chan. De esta manera, se nos explicó a groso modo el origen de esta ciudad y cómo creció a lo largo del tiempo en el que se desarrolló la cultura Chimú hasta su desaparición.

Después de tan buen rato seguimos nuestro camino por el museo con una guía preparadísima que nos fue explicando el contenido de cada vitrina, y el por qué de su interrelación dentro del universo de la cultura Chimú.



Es un museo que permite al curioso conocer cuál era el modo de vida de los Chimú, cuál era su tecnología, el mundo de sus probables creencias, sus diferencias y similitudes con el resto de las culturas prehispánicas e incluso en que pudo influir sobre la cultura que los eclipsó, deteniendo su historia. La de los incas.



Para acabar, sólo diré que es un museo moderno en el sentido más positivo de este término. No está lleno de innumerables objetos a la manera de las colecciones caóticas que solían exponerse antiguamente en algunos museos, incluso todavía en algunos.



Vimos un museo hecho para deslumbrar, ilustrar, esencialmente didáctico. Algo que se puede lograr con una adecuada selección de las piezas, su ubicación, la disposición entre unas y otras, la iluminación, la información escrita, una adecuada escenografía y cómo no con guías que hacen honor a su trabajo. Que no es otro sino el de satisfacer el interés y el deseo de aprender de todo visitante.

SOBRE EL AUTOR

Jacinto Ramírez Sánchez, Licenciado en Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna (Islas Canarias – ESPAÑA) mostrando especial interés en la Prehistoria y la Arqueología. Ha realizado trabajos bibliotecarios, participando en algunos eventos internacionales. Actualmente, hace de “Caminante Museístico” en la Revista BIBLIOS, aprovechando su residencia en el Perú.